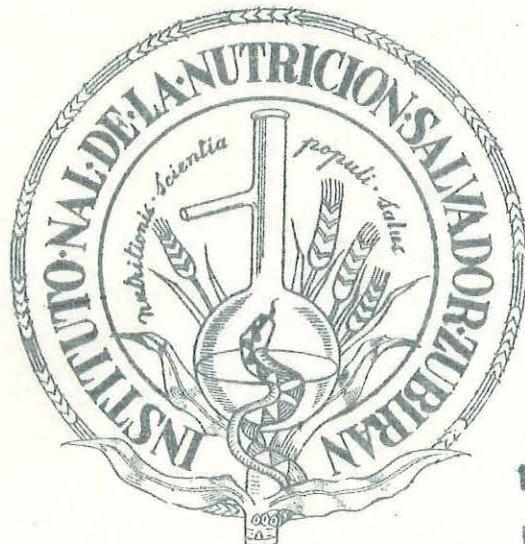


# **UN EXAMEN DE LOS ABASTECIMIENTOS DE ALIMENTOS EN MEXICO**



**Lic. Econ. Juan Ramírez Hdez.  
Dr. Adolfo Chávez**

**DIVISION DE NUTRICION  
INSTITUTO NACIONAL DE LA NUTRICION  
MEXICO 1980**

UN EXAMEN DE LOS ABASTECIMIENTOS  
DE ALIMENTOS EN MEXICO



Lic. Econ. Juan Ramírez Hdez,  
Dr. Adolfo Chávez

DIVISIÓN DE NUTRICIÓN  
INSTITUTO NACIONAL DE LA NUTRICIÓN  
MEXICO 1980

## INTRODUCCION

Las hojas de balance de alimentos constituyen un método de investigación útil para diagnosticar la situación alimentaria de un país y por lo tanto para proyectar políticas y programas de alimentación. Son producto del esfuerzo de varios investigadores que a través del tiempo han ido perfeccionando la metodología con el fin de satisfacer las demandas de planificación, tanto nacionales como de tipo internacional. En México se han hecho de acuerdo a los compromisos adquiridos en la Conferencia de la FAO de 1948 en Washington y a la Resolución número 34 del décimo período de sesiones de este organismo en 1959.

Los primeros estudios y encuestas dirigidos a conocer la situación nutricional de México fueron realizados en los años cuarenta, pero no fué sino hasta el año de 1958 cuando el Instituto Nacional de Nutrición, con la cooperación de las Naciones Unidas, por medio de sus organismos especializados FAO, OMS y UNICEF, comenzó una exploración sistemática del problema de los alimentos, la alimentación y el estado nutricional de la población. En el mismo año de 1958 se inició el trabajo de formular las Hojas de Balance de Alimentos como técnica de investigación estadística, para cuantificar las disponibilidades alimentarias y a través de ellas analizar la estructura de la alimentación de los mexicanos.

La elaboración de las Hojas de Balance de cada año es básica para la planeación de las políticas alimentarias, tales como el Sistema Alimentario Mexicano, pues facilita tanto la proposición de metas (canasta básica) como la evaluación de los resultados.

En la medida en que se disponga de mejores datos estadísticos se podrán perfeccionar las hojas y será más fácil establecer medidas más coherentes para satisfacer las necesidades. Se podrá planear mejor la producción, lo mismo que también los sistemas de distribución y también se podrán planear mejor los procedimientos de estímulo al consumo.

#### METODOLOGIA

Las hojas de balance de alimentos están diseñadas de manera sencilla y simple desde el punto de vista matemático, sin embargo la recopilación de los materiales resulta complicada y compleja por la heterogeneidad de las cifras estadísticas, que se sabe que son manejadas con criterios diferentes por los distintos organismos gubernamentales. Este problema es el obstáculo más importante para lograr que las hojas de balance reflejen con precisión la situación alimentaria del país.

Para el presente trabajo se buscaron siempre todas las cifras existentes de cada uno de los parámetros necesarios: producción, importaciones, exportaciones, movilización de almacenes, mermas, usos industriales y porción dejada para semilla. Despues cada dato fué valorado a la luz de toda

la información existente y en caso necesario se hicieron los ajustes estadísticos necesarios. Así por ejemplo se encuentra que en general los datos de la Dirección General de Estadística de la SPP son más bajos que los que reporta la Dirección de Economía Agrícola de la SARH. Este último tipo de datos se aceptan más, tanto porque se ajustan a datos tales como los de uso de semillas y gasto de insumos, como porque corresponden mejor a los que aportan sociedades y organizaciones privadas y semioficiales que, de una u otra manera han venido también realizando estimaciones.

Las principales fuentes de información utilizadas son las siguientes: Dirección General de Estadística (SPP), Dirección General de Economía Agrícola (SARH), Banco de México, Comisión Nacional de Fruticultura, Dirección General de Avicultura (SARH), Universidad Nacional de Agricultura, Departamento de Pesca, Comisión Nacional de Acuacultura, Banco de Crédito Rural, Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), Comisión Nacional de Semillas, Comisión Nacional del Trigo y las asociaciones agropecuarias y las propias cámaras de la Industria de Alimentos.

Siempre se calculan los datos en peso fresco, teniendo mucho cuidado en no duplicar las cifras y en efectuar los ajustes necesarios para sumar equivalentes. Por ejemplo la leche en polvo que se importa se multiplica por nueve para poderla sumar a la producción nacional y obtener la disponibilidad total de leche fluida. El queso no se considera cuando ya está contabilizada la leche de la que se fabrica,

cuando no, se aplica un factor, según el tipo, a fin de convertirlo y poder también adicionarlo.

Para el cálculo de los productos cárnicos se tomó como base el ganado sacrificado, tanto según lo consignado estadísticamente, como de acuerdo a los datos de un estudio que se hizo tanto con los reportes de los rastros de las ciudades como estimando los sacrificios clandestinos en las ciudades y los no registrados en los pequeños poblados del país. Con este dato se calcula el consumo aparente asignando un peso promedio por cabeza, deduciéndose las cantidades que representan las porciones no comestibles o que no aportan nutrientes como la parte ósea y las pieles. Estas cifras son distintas para cada tipo de ganado y se obtuvieron como resultado de una investigación realizada en los rastros de la Ciudad de México, de Guadalajara y de otras ciudades grandes de la República.

Tanto en los aspectos de almacenes como en el de mermas es importante destacar la pobreza de datos, sólo CONASUPO y ANDSA, conocer y aportan sus movimientos. No se sabe nada de las existencias en las bodegas de intermediarios, propios productores y desde luego tampoco de las despensas familiares; consecuentemente, el renglón de diferencias por almacén manifiesta sólo una aproximación de la realidad. Más difícil es estimar lo que concierne a mermas, que resulta ser un dato más o menos fidedigno en materia de granos por las investigaciones realizadas en CONASUPO y ANDSA. En el resto de los grupos de alimentos se utilizaron las informaciones

internacionales, cuyos datos guardan cierta coincidencia con las del Banco De México.

El Colegio de México aportó los datos de población para el cálculo de las disponibilidades por habitante de alimentos, calorías y proteínas. Para esta estimación fue necesario hacer uso de las tablas de Valor Nutritivo de los Alimentos Mexicanos, a efecto de descontar las porciones no comestibles y su propio contenido calórico y proteico.

El renglón correspondiente a forrajes, semillas y alimentos industrializados para consumo animal, también adolece de errores, porque periódicamente la misma oficina de economía nutricional del Instituto ha hecho investigaciones al respecto. Lo más importante se hizo en 1970 a 1975 y los indicadores obtenidos han servido para los años posteriores. Una investigación semejante se hizo también para evaluar mermas de algunos alimentos, que han servido para estimar algunos productos básicos, especialmente la soya en que se le tuvo que seguir toda una secuela de cambios, debido a que se hizo un estudio específico.

Las disponibilidades por habitante logradas con esta metodología de hojas de balance, seguramente tienen varias limitaciones, pero el uso de una metodología estandarizada a nivel internacional las hace comparables con otros países y de hecho las cifras que obtiene nuestra oficina son las utilizadas por FAO y otros organismos internacionales. También, al usarse el mismo procedimiento a través del tiempo se pueden definir los cambios, mejoras y detenciones en las dispo-

nibilidades, por tanto su uso es de un indicador de niveles de consumo de estructura de la demanda y sobre todo de cambio a través del tiempo.

#### BALANCE DE ALIMENTOS EN 1978

Los problemas que se han presentado con el abastecimiento de alimentos los dos últimos años, están planteando una interrogante respecto a lo que sucederá en el futuro inmediato. Los incrementos en las importaciones muestran una progresiva deficiencia en la producción y una creciente dificultad en la distribución a los sectores para satisfacer la demanda de alimentos por sectores más necesitados.

Se puede decir que ya en la actualidad, en los años analizados en este trabajo y lo que se sabe de 1979-1980, las disponibilidades para consumo están sostenidas por las importaciones, lo que condiciona dos fenómenos, por una parte el conocido círculo vicioso de que las importaciones desestimulan la producción y esta situación propicia las importaciones y por otra, que cada vez los sistemas de distribución y venta se hacen más especulativos.

Las hojas de balance de alimentos de 1978 anexas (cuadro 1) muestran que gracias a las importaciones se logró sostener las disponibilidades totales al mismo nivel de los últimos cinco años, que es un poco menor en calorías per cápita que las logradas en la década pasada. En aquella época los consumos aparentes prácticamente cubrieron los requerimientos calóricos recomendados por la FAO de 2 600 calorías



para un país en vías de desarrollo. En la actualidad los consumos bajaron un poco, pero las necesidades subieron en función del crecimiento urbano. El Sistema Alimentario Mexicano, de acuerdo con el Instituto de Nutrición y otros organismos estableció que las necesidades calóricas para las condiciones de desarrollo de México son de 1750 calorías. En estas condiciones el déficit actual es realmente importante. Esto significa que en materia de alimentos el país no avanza, sino que con dificultad se sostiene gracias a las importaciones, pues en toda la década de los setenta, sólo en muy contados años las disponibilidades calóricas llegaron a 2600 calorías por día y por habitante.

El problema hay que considerarlo también desde el punto de vista de la dualidad social. Hay un sector, de aproximadamente 25% de la población, que tiene una disponibilidad alimentaria semejante a la de los E. U. de quizás 3,500 calorías, mientras que el 75% restante debe disponer de 2,200, como el promedio de los países más subdesarrollados.

En la década pasada los aumentos de la producción de granos y por lo tanto de las disponibilidades energéticas fueron grandes, a cifras mayores de 4% por año frente a un incremento demográfico de 3.5%, lo que dió lugar a excedentes, que condicionaron que en ciertos grupos de economistas se apoyara la política de no incrementar precios de garantía, manteniendo precios bajos lo que favoreció el uso de los granos como forraje, para promover el consumo de alimentos animales. Pero el proceso muy rápidamente se revertió, la de-

manda de granos creció explosivamente, mientras los agricultores han ido abandonando el cultivo de básicos por la poca utilidad que ofrecen. En estas hojas de balance se muestra la importancia de que el SAM propicie otra vez el cambio para evitar problemas de hambre o de bajos rendimientos en la clase trabajadora. Por el momento lo más importante es cubrir los déficits calóricos procedentes de los cereales, leguminosas y oleaginosas, toda vez que cubriendo las calorías procedentes de los granos implícitamente se cumple también con otros nutrimentos como son las proteínas, calcio, hidratos de carbono, fósforo, vitaminas, hierro, etc.

El cuadro 2 muestra el comportamiento que tuvieron los renglones más importantes de las hojas de balance de 1978. Los volúmenes de producción de cereales y leguminosas fueron bajos, los primeros fueron el 33.6% de la producción alimenticia y las segundas el 4.4%. En la década pasada los primeros sobrepasaban el 40% y en los segundos el 6%. Esta situación condicionó que para satisfacer la demanda se tuvo que recurrir a la importación de varios millones de toneladas de alimentos para consumo humano, en su mayoría granos (74%).

CUADRO 2

BALANCE DE ALIMENTOS Y NUTRIMENTOS EN 1978

GRUPOS DE ALIMENTOS	MILES DE TONELADAS				DISP/PERS (KG/AÑO)	DISP/DIA/PERS	
	Producción	Importación	Exportación	Disponibilidad		Proteínas (g)	Calorías
Cereales	12464.0	1820.6	68.7	10682.7	158.1	36.4	1420
Leg. y Oleag.	1623.0	682.8	143.7	745.4	10.5	5.7	110
Raíces	868.1	-	1.9	660.5	9.8	0.4	21
Verduras	2576.3	0.9	560.2	1718.7	19.3	1.3	40
Frutas	6979.2	6.1	342.7	6303.5	93.3	2.8	146
Carnes	1897.8	135.4	32.8	2000.4	29.5	15.9	134
Pescados y Mariscos	257.0	-	26.9	272.6	4.0	2.1	10
Leche	6710.0	592.9	0.1	6900.2	102.1	9.8	164
Huevo	452.5	0.2	0.1	427.7	6.3	2.0	26
Azúcar	2450.0	-	-	2244.3	33.2	-	349
Grasas	390.0	46.2	-	434.1	6.4	-	156
GRAN TOTAL	36719.8	3285.1	1177.2	32390.4	472.8	76.5	2575

La producción de raíces feculentas, verduras y frutas es suficiente para abastecer el mercado nacional y quedan algunos excedentes para exportación; empero, los precios de estos alimentos siempre han estado condicionados al mercado norteamericano, pues aunque los volúmenes se han duplicado en los últimos 15 años, su bajo precio y el escaso poder adquisitivo del peso ha causado que en realidad la ganancia real por este concepto tienda a descender.

La competencia de los animales con los humanos en el consumo de granos ha continuado cada vez en mayor medida. Como los primeros han estado ganando las hojas de balance mien-

tras que se cuenta con mayores cantidades de alimentos de origen animal, que por supuesto son consumidos, casi sin medida, por los sectores de alto ingreso. La participación de las carnes en la dieta nacional supera el 5% cuando antes apenas si llegaba al 4%. La producción de leche ha disminuido y sólo participa en un 4%, por lo que se ha tenido que aumentar mucho la importación de leche en polvo descremada. La producción de huevo casi siempre ha sido suficiente para satisfacer la demanda.

La pesca ha seguido creciendo y las exportaciones de mariscos, fundamentalmente de camarón, ha bajado en forma considerable, casi 10 mil toneladas menos que otros años. Esto ha sido muy favorable para la nutrición nacional.

En este año de 1978 la producción del azúcar comenzó a ser deficiente pues no hubo exportaciones. Es el primer año que no aparece la cifra de más de 500 mil toneladas que en la mayoría de los 10 últimos años había aparecido en la columna de exportaciones lo cual significa que la oferta disminuyó considerablemente.

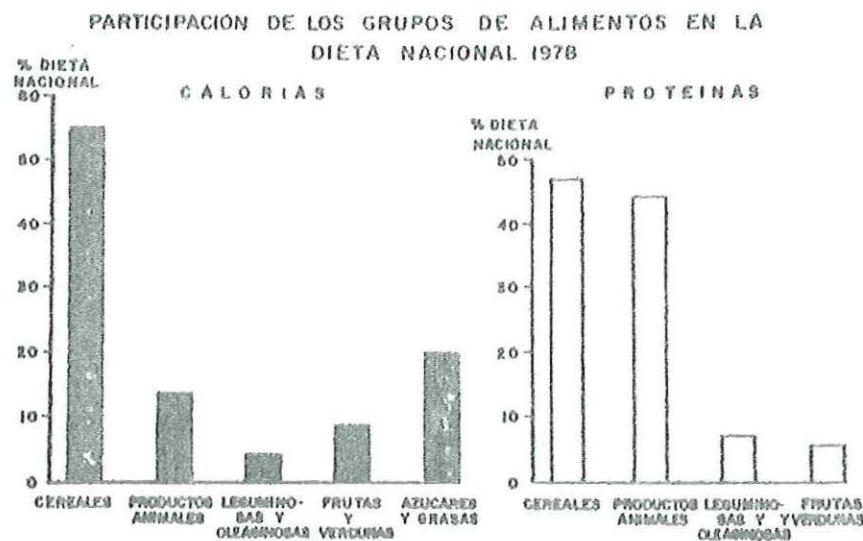
Las grasas y las oleaginosas que desde hace varios años han manifestado problemas ahora estuvieron peor. Hubo importación tanto directa como de granos, como la soya, que además de ser utilizados para alimentos balanceados se les extrae aceite.

Al hecho de que las disponibilidades de alimentos en el año resultaron bajas en los productos vegetales y altas en

los animales, lo que hizo más notoria la desigual distribución por estratos sociales. En promedio dá la impresión de que cualitativamente mejoró la dieta nacional, pero la verdad es que se produjo para los ricos a costa de los granos de los pobres. En lo único que no hubo escasez fué en los alimentos dás ricos en proteínas, pero sólo estuvieron al alcance de los sectores de ingresos medios y altos de las zonas urbanas.

La gráfica 1 muestra la comparación de alimentos de la dieta promedio nacional en calorías y proteínas.

GRAFICA 1



Los cereales son la fuente más importante de energía en la dieta mexicana y le siguen los azúcares y las grasas.

El consumo de azúcar disminuyó un poco en relación a años anteriores debido a su escasez, pero la demanda continúa muy grande, sobre todo en productos industriales y semi-industriales.

Desde el punto de vista de las proteínas el aporte de los productos de origen animal es casi igual al de los cereales y en consideración a sus tendencias se puede decir que están a punto de llegar a ser la principal fuente de proteínas en la dieta nacional. Este fenómeno se muestra comprobando su participación en la década pasada cuando aportaban menos que el 35% de las proteínas nacionales y la actual que casi alcanza al 50%.

Las raíces, frutas y verduras también aumentaron su aportación calórica, lo mismo que también los azúcares y grasas, pero en menor grado.

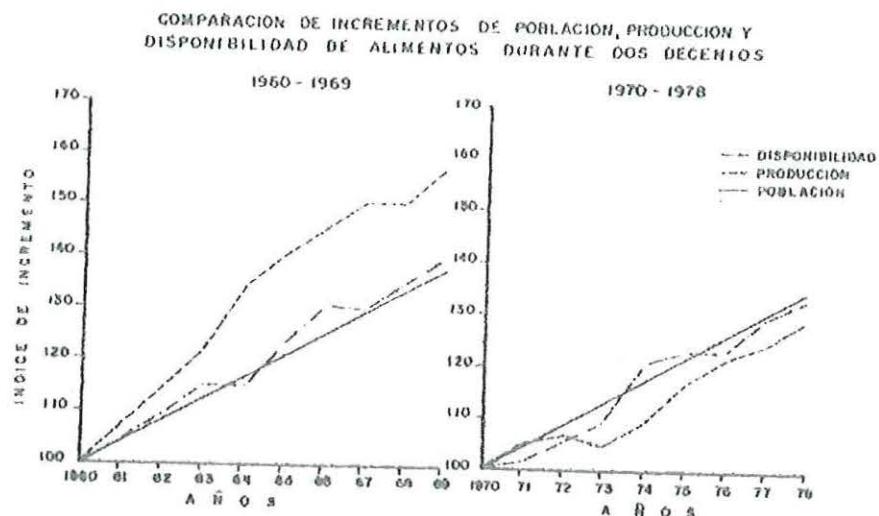
Por supuesto, la dieta promedio nacional, con todo y lo inadecuada que es, cada vez está muy distante de la de los 20 millones de mexicanos marginados, que están pasando por una de sus peores crisis alimentarias de la historia del país y también de la de los 10 millones de privilegiados que comen sin límites como si estuvieran en el lugar más rico de la tierra.

### CAMBIOS EN EL BALÁNCE DE ALIMENTOS DE 1960 a 1978

El análisis de los datos de producción, importación, exportación y disponibilidad durante 18 años muestra tanto los cambios cíclicos normales de cada uno de los alimentos que en general se deben a factores económicos, como la tendencia muy peculiar, de algunos alimentos a subir y otros, los más importantes, a bajar, causadas por el modelo agro-económico vigente en los últimos 10 ó 12 años.

En la gráfica 2 se muestra en forma comparativa las tendencias del crecimiento de la población, la producción y la disponibilidad de alimentos en la década de 1960, en forma comparativa con el fenómeno sucedido en esta década. Lo primero que salta a la vista es la tremenda diferencia existente entre ambos períodos. Entre 1960-1969 la producción alimentaria superó ampliamente a la población y como faltó una adecuada absorción de ellos, se tuvieron que exportar en forma significativa, inclusive granos.

GRAFICA 2



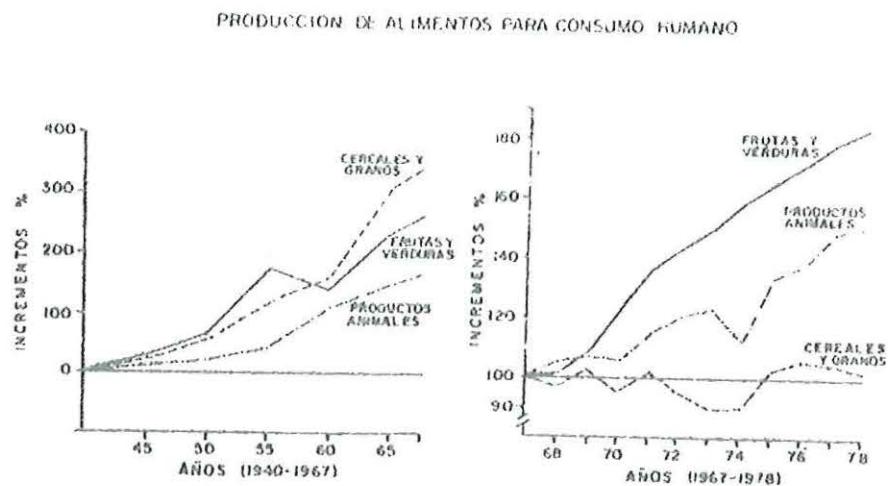
Un sector de expertos en alimentos sostiene insistente que los problemas alimentarios de México se deben a la falta de producción, pero la parte izquierda de la gráfica demuestra, que aunque en el período de 1960-70 se produjo en forma más rápida que lo que creció la población, los problemas nutricionales no se resolvieron. Además esta situación exedentaria tuvo consecuencias importantes que en parte causaron la crisis alimentaria del decenio siguiente, la más importante fue que propició una política de desestimulación de la producción, por medio de una congelación de los precios de garantía, que descapitalizó el campo e impidió la inversión sobre todo en los cultivos básicos. Este cambio de políticas agroeconómicas de fines del decenio de 60 tuvo como principal consecuencia lo que se observa en la parte derecha de la gráfica 2, en la que la producción de alimentos cayó bruscamente entre 1972 y 1974, que no se ha podido recuperar. En este decenio las disponibilidades alimentarias no bajaron substancialmente porque se compensó con copiosas importaciones de cereales y otros granos.

En realidad fué hasta el año de 1970 en que se hicieron las primeras importaciones realmente fuertes de maíz, 761 mil toneladas, pero en aquel tiempo se consideró que esto era "coyuntural", causado por fenómenos meteorológicos pero la tendencia a importar continuó creciendo hasta la fecha, sin embargo es artificial haber dividido el fenómeno en decenios, el punto de cambio real fué el año de 1967. En la parte izquierda de la gráfica 2 se nota que este año fué el primero

en el cual la producción decayó significativamente, sin embargo la existencia de almacenes amortiguó el fenómeno pues casi no hubo alteración en las disponibilidades.

Se juzgó de interés mostrar los cambios en una gráfica en la que en primer lugar se dividiera el período analizado en el año de 1967 y en segundo se distinguieran las tendencias de producción de acuerdo al tipo de artículos producidos. El resultado está en la gráfica 3.

GRAFICA 3



Antes de 1967 los cereales y granos constituyan los artículos con mayor dinámica, no sólo aumentaban más sino también en forma más regular. En segundo lugar las frutas y las verduras que aumentaron en forma semejante al crecimiento demográfico, aunque ya visualizaban algunos repuntes

importantes, sobre todo relacionados a la demanda internacional. Por último los productos animales crecieron en forma lenta, aunque en la gráfica se puede notar que a partir de 1955 comenzó una aceleración significativa en su producción.

De 1967 a la fecha la situación cambió diametralmente, a un grado tal que podría pensarse que no es el mismo país. Las frutas y verduras tuvieron un despegue brusco, al grado de que casi se duplicó la producción en 10 años, los productos animales tuvieron un repunte muy espectacular a partir de 1974, curiosamente en el año más agudo de la crisis agrícola, lo que significa que el problema fué agrícola y no ganadero, más aún, que hubo crisis agrícola porque se le dió preferencia a los animales. Por otra parte, lógicamente, los últimos 10 años se caracterizaron porque los cereales, las leguminosas y las oleaginosas prácticamente han permanecido al mismo nivel, con algunas oscilaciones, que sólo significan intentos de aumento, pero que no han sido significativos para la alimentación nacional.

Esta gráfica muestra en forma patente el fenómeno en el que ha insistido el Instituto Nacional de Nutrición desde su anterior publicación "la crisis de alimentos en México" de 1974, de que a partir de 1967 se está produciendo para el "mercado" y no para las personas. El "mercado" significa un nuevo patrón de demanda; la industria de productos animales:

los grandes supermercados y las compañías exportadoras. Estas grandes organizaciones han sido las que han cambiado el patrón productivo, por supuesto favorecidas grandemente por la política de desestimulación de la producción de alimentos básicos de mediados del decenio pasado, condicionado por la sobreproducción relativa de granos y las dificultades que se tuvieron en ese tiempo para exportar los excedentes.

Si varios de los fenómenos antes descritos se ponen en cifras se encuentra que la producción registró un aumento promedio anual del 6,4% durante el período 1960-1969; las importaciones fueron en promedio anual de algo menos a 100 mil toneladas que seguramente eran de semillas y algunos productos específicos, mientras que las exportaciones fueron de más de un millón de toneladas; en cambio, en el período 1970-1978 el aumento promedio anual de la producción fué sólo del 3,5% y este descenso provocó una sucesiva aceleración de las importaciones que en algunos años superaron los 4 millones como sucedió en 1974.

Esta situación cambió la imagen de la producción por habitante, pues a finales de la década de los sesenta fué en promedio de cerca de 600 Kg de alimento por persona y por año, mientras a finales de los setenta apenas sobrepasa a los 500 Kg. En virtud de esta producción en el primer período sólo se importaron 1,2 millones de tone-

tadas de alimentos y se exportaron 18.5 millones, en el segundo período, se importaron 22.0 millones de toneladas y se exportaron 12.1 millones de toneladas.

CUADRO 3  
BALANCE TOTAL DE ALIMENTOS EN LA REPUBLICA MEXICANA

AÑOS	MILES DE TONELADAS/AÑO					G/PERSONA/DÍA		CALORIAS PERS/DÍA
	PRODUC CION	IMPORTE CIONES	EXPORTA CIONES	MERMAS	DISPONI- BILIDAD	PROTEÍNAS TOTALES	PROTEÍNA ANIMAL	
1960	17969.2	148.6	1335.2	819.4	15518.7	80.4	25.3	2593
1961	19277.1	70.9	962.4	995.6	16188.8	81.2	23.4	2599
1962	20527.1	115.6	865.3	968.2	16896.4	78.0	24.5	2514
1963	21972.6	504.1	995.1	1013.2	17933.7	80.9	24.9	2640
1964	23846.9	70.5	1891.2	1091.8	17920.4	78.4	24.4	2495
1965	25175.9	63.4	3113.1	1155.4	19092.6	79.7	25.9	2589
1966	26244.9	41.3	2033.8	1205.5	20438.9	84.2	26.3	2684
1967	27157.3	88.2	2640.2	1289.8	20214.7	80.9	25.9	2583
1968	27090.2	83.6	2212.3	1231.2	20923.1	81.1	25.7	2577
1969	28408.6	56.3	2408.2	1260.6	21791.3	79.6	25.7	2607
1970	28647.5	1206.0	1427.5	1347.5	24269.1	81.4	25.5	2669
1971	30175.6	805.1	1541.4	1401.1	24849.1	80.8	26.9	2606
1972	30548.1	1491.3	1973.3	1436.7	25709.9	80.7	26.4	2580
1973	30145.3	2438.7	1620.6	1423.1	26662.5	80.1	26.2	2607
1974	31372.4	4527.4	1412.2	1511.6	29335.1	80.6	26.7	2619
1975	33540.4	3136.1	854.0	1626.8	29887.9	81.4	25.6	2690
1976	34988.7	1911.8	917.5	1687.5	29895.3	75.1	26.0	2518
1977	35929.7	3172.9	1192.5	1974.1	31098.0	73.8	28.9	2561
1978	36719.8	3285.1	1177.2	2103.0	32390.4	76.5	29.9	2575

La tasa anual de incremento de las disponibilidades fué de 4.4% y de 3.5% en el primero y segundo períodos respectivamente. De manera que los aumentos recientes se incrementaron en una proporción desventajosa al crecimiento demográfico.

En los renglones per cápita, disminuyeron las proteínas y calorías totales, en tanto que las proteínas de origen animal tendieron a aumentar. Esto último se debió tanto al incremento de la ganadería tradicional como a la gran inversión de la industria agropecuaria transnacional favorecida por los bajos precios de los granos y el crecimiento de la demanda urbana.

El cuadro 4 muestra los cambios habidos en los renglones de producción y disponibilidad por grupos de alimentos. Durante el período 1960-1969 la tasa de incremento promedio anual de los cereales, leguminosas y oleaginosas fué de 7.8% en la producción y de 3.4% en la disponibilidad, mientras que en el lapso de 1970-1978, los incrementos fueron de 2.0% y 1.9% en los mismos renglones, respectivamente. La producción anual por habitante cambió de 250 Kg a 200 Kg y la disponibilidad de 180 Kg a 171 Kg en ambos períodos, lo cual significó una franca disminución en ambos renglones de un período a otro.

CUADRO 4

PRODUCCION Y DISPONIBILIDAD POR GRUPOS DE ALIMENTOS  
(Miles de toneladas por año)

AÑOS	CEREALES Y LEGUMINOSAS		VERDURAS Y FRUTAS		PRODUCTOS ANIMALES		OTROS ALIMENTOS	
	PROD.	DISP.	PROD.	DISP.	PROD.	DISP.	PROD.	DISP.
1960	7702.8	6704.3	3645.8	2901.0	4927.7	4634.9	1689.9	1278.6
1961	8974.2	7272.6	3862.7	3079.7	5011.7	4727.8	1428.5	1108.7
1962	9069.2	6971.4	4587.4	3691.1	5247.8	4921.2	1622.2	1312.7
1963	9851.0	7577.0	4725.6	3769.1	5410.1	5076.6	1986.0	1551.0
1964	11420.2	7336.9	4910.1	3902.9	5525.3	5200.2	2001.3	1480.3
1965	11805.1	7754.0	5257.1	4165.3	5857.9	5532.1	2255.7	1641.2
1966	12225.8	8368.1	5571.3	4381.7	6068.7	4381.7	2379.2	1739.0
1967	12814.6	8155.2	5511.0	4313.5	6207.8	5867.4	2623.9	1878.6
1968	12567.9	8687.1	5577.6	4363.7	6490.1	6128.0	2454.5	1744.2
1969	13048.6	8784.4	6021.6	4691.6	6628.4	6260.5	2709.9	2059.9
1970	12173.9	9758.3	6832.3	5284.9	6999.4	6958.5	2642.0	2267.3
1971	13038.7	9706.3	5009.2	5429.3	7383.1	7445.1	2744.6	2268.0
1972	12889.1	10260.0	7348.8	5652.6	7601.3	7745.9	2708.9	2051.3
1973	11870.0	10563.0	7620.8	5817.1	7810.3	7917.4	2844.1	2365.0
1974	11596.5	10665.5	8742.1	6979.8	8019.3	9049.6	3014.4	2640.2
1975	13179.5	11858.6	9147.9	7447.2	8338.5	7924.4	2874.6	2647.6
1976	13720.0	10520.0	9495.8	7542.0	8634.9	8670.5	3140.1	3162.8
1977	13648.5	11156.6	9525.8	7383.5	9014.4	9316.2	2924.8	2947.7
1978	14087.0	11428.1	9555.5	8022.2	9369.3	9600.8	2840.0	2678.5

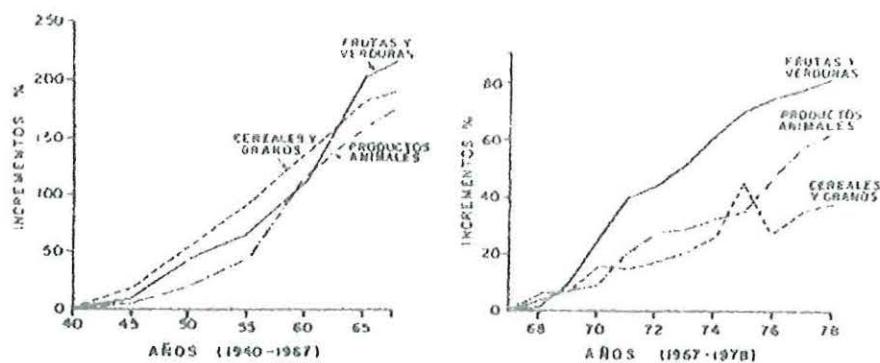
Respecto a la producción por habitante y por año de frutas y verduras cambió de 124 Kg a 138 Kg y la disponibilidad de 93 Kg a 110 Kg en los períodos considerados. En realidad los abastecimientos de verduras y frutas incluyendo las raíces feculentas, han sido excedentarios desde hace mucho tiempo.

La tasa de incremento anual de los productos animales fué del orden de 3.8% en la producción y de 3.9% en la disponibilidad para el período 1960-1979 y del 3.7% y del 4.0% en los mismos renglones para el lapso de 1970-1978. La producción por persona y por año cambió de 139 Kg a 136 Kg y la disponibilidad de 132 Kg a 135 Kg durante los períodos en cuestión. Lógicamente este tipo de alimentos ha aumentado en forma inversa a los cereales para consumo humano.

Si muchos de estos fenómenos se grafican partiendo el fenómeno de las disponibilidades en el año de 1967, se pueden ver las diferencias que exhibe la gráfica 4.

GRAFICA 4

DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO



Antes de 1967 los cambios de disponibilidad para consumo humano de los distintos tipos de productos mostraban cierto paralelismo entre sí y por supuesto con el crecimiento demográfico, indicando cierto equilibrio entre ellos. Sin embargo ya las frutas y las verduras mostraban cierta tendencia a mayor crecimiento entre 1962 y 1967, iniciando el fenómeno, que después se hace patente y que se ve en la parte derecha de la gráfica, de una aceleración desmesurada. Los cereales y los granos terminan el período casi en el mismo equilibrio en el que estaban en la época después de la guerra, aunque en los productos animales se pueden ver claramente 2 tendencias entre 1940 y 1955, el crecimiento fué lento, mientras que de 1955 en adelante ya hubo una aceleración notable.

En la parte derecha de la gráfica se muestra una total desordinación de las disponibilidades alimentarias por tipo de productos, las frutas y las verduras para consumo humano crecieron mucho, los productos animales también aumentaron, sobre todo en relación a los cereales y granos que muestran problemas importantes su tendencia es muy irregular y sobre todo el incremento es bastante bajo.

Por supuesto que las importaciones entre 1967 y 1978 fueron muy grandes y hasta cierto punto amortiguaron el fenómeno, pero sólo lo hacen muy parcialmente, demostrando que el patrón de disponibilidad alimentaria para el mexicano ha cambiado radicalmente. Hay más frutas, verduras y productos animales per cápita, por supuesto a costa de los cereales y granos, ésto en teoría podría ser bueno porque equilibra la dieta promedio, pero en la

realidad sería bueno sólamente si existieran suficientes cereales y granos, lo que pasa es que el equilibrio de la dieta cambió no tanto porque sobran los productos buenos como carne, leche, fruta y verduras, sino porque faltan los granos básicos, y la razón es, en parte, porque se están usando para alimentar animales para abastecer a las clases media y alta, en parte porque la tierra agrícola ahora es ganadera y en parte porque los granos no se distibuyen en suficiente cantidad entre la población necesitada, sobre todo al medio rural.

En el renglón "otros alimentos", como el azúcar, la manteca de cerdo y el aceite vegetal comestible, productos netamente proveedores de calorías, también ha habido deterioros serios en la producción. Recientemente se han registrado déficits en las oleaginosas y, por ende, en los aceites y, en los últimos 3 años, se ha afectado la producción del azúcar.

Los incrementos anuales promedio registrados en la producción de "otros alimentos" durante los dos períodos en cuestión, cambiaron respectivamente de 7.0% a 1.5% y en la disponibilidad de 6.5% a 2. La producción por habitante en promedio anual varió de 48 Kg a 42 y la disponibilidad anual per cápita el cambio fué de 41 Kg a 39 Kg. Esta situación provocó los desequilibrios en los requerimientos calóricos conjuntamente con las disminuciones de los granos.

En el caso concretamente del azúcar, producto causante principal de los descensos en las disponibilidades calóricas de los últimos 4 años. Se sabe que existen varios problemas, como el conglomeramiento de precios y cambios estructurales de la producción cañera y la tenencia de ingenios.

Las importaciones de cereales, leguminosas y oleaginosas fueron bajas durante el período 1960-1969, el año más alto de las compras fué 1963 al importarse 492 mil toneladas; en cambio, el más alto en exportaciones fué 1965 con más de 2 millones de toneladas vendidas. En todo el período se importó un total de 996 mil toneladas y se exportaron 8.6 millones.

Las mayores exportaciones del decenio de 1960-1970 fueron de maíz y absorbieron el 95.6% del total de cereales y granos. Los niveles más altos de exportación se lograron de 1965 a 1969 al venderse al exterior 5.1 millones. La participación del maíz siempre fué superior al 90% en cada uno de los cinco años (ver cuadro 5).

Las importaciones de frutas y verduras fueron bajas y sólo se hicieron algunas en 5 de los 18 años analizados. Por el contrario México se ha distinguido por disponer de una gran variedad de frutas que casi siempre ha tenido oportunidad de exportar. La capacidad de producir y vender frutas y verduras es tan fuerte que no en pocas ocasiones los Estados Unidos de Norteamérica han tenido que restringir las compras, por ejemplo de jitomate y naranja. Durante el período 1960-1969 se exportaron en total 4.2 millones de toneladas de frutas y verduras y en esta década aumentó a 6.8 millones, lo cual representa un incremento anual de 8.7%. De las frutas de exportación generalmente han destacado: naranja, plátano, melón, sandía, piña y fresa, que conjuntamente abarcan el 90% del total enviado al exterior. De las verduras fundamentalmente destacan el jitomate con más del 77% del total, siguiéndole la cebolla y la berenjena con más del 10% del total de verduras vendidas por año.

CUADRO 5

CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE LOS GRUPOS DE ALIMENTOS MEXICANOS

AÑOS	GRANOS		VERDURAS Y FRUTAS		PRODUCTOS ANIMALES		OTROS ALIMENTOS	
	IMP.	EXP.	IMP.	EXP.	IMP.	EXP.	IMP.	EXP.
1960	84.6	477.8	53.0	341.1	5.4	64.7	5.6	451.5
1961	57.5	25.6	3.4	295.2	5.2	75.4	4.8	566.3
1962	104.7	99.7	2.3	330.2	4.3	78.6	4.3	356.8
1963	491.9	145.0	3.5	375.0	4.5	80.5	4.2	294.5
1964	60.3	897.0	4.2	404.9	5.3	65.0	0.8	524.2
1965	43.7	2075.6	10.7	452.0	8.6	58.3	0.4	527.2
1966	27.2	1020.9	6.1	470.0	7.8	68.1	0.2	474.9
1967	28.3	1568.7	5.6	475.9	52.8	38.9	1.5	556.8
1968	62.9	1109.6	5.9	485.8	11.0	65.7	3.7	641.2
1969	34.8	1109.6	6.0	563.8	11.6	69.5	3.8	603.7
1970	824.0	66.9	4.5	693.0	370.6	39.6	7.1	578.0
1971	320.1	323.7	1.6	676.6	483.1	85.0	0.3	456.3
1972	893.7	544.1	11.3	761.7	581.6	90.2	4.7	577.3
1973	1943.9	138.1	3.3	845.4	464.1	71.7	27.1	565.4
1974	3247.0	123.0	27.0	700.2	1163.8	109.2	88.7	479.9
1975	2853.7	44.3	11.0	525.5	259.5	22.7	11.8	324.4
1976	1324.8	100.9	1.9	750.1	539.2	66.5	27.3	-
1977	2351.2	199.0	9.4	916.5	783.2	63.8	29.9	0.0
1978	2503.4	212.4	7.0	902.9	728.4	59.9	46.1	-

De los productos animales el punto más alto en el decenio se alcanzó en 1967 al importarse 52,800 toneladas, disminuyendo considerablemente en los siguientes dos años. Para la década de los setenta, las importaciones se hicieron sentir mayormente al registrar una cifra global de 5.4 millones de toneladas muy superior a los 116 mil registrados en la década pasada. El principal producto animal que se importa es la leche en polvo y los que se exportan son carne de bovino y camarón. Las exportaciones han aumentado a través del tiempo y en el decenio de 1960-1969 se logró un aumento promedio

anual del 14%. En el comercio exterior el camarón y la carne de res absorben más del 80% del total exportado; no obstante hay otras especies como el atún que tienden también a aumentar sus volúmenes de ventas.

Finalmente en el grupo "otros alimentos" de 1960 a 1972 los volúmenes importados fueron bajos y se refieren sobre todo a grasas; en cambio de 1973 en adelante las cifras han aumentado progresivamente. Las exportaciones que estaban representadas por el azúcar mediante convenios internacionales de pronto en 1976 se suspenden las ventas de 500 mil toneladas por una crisis en la producción y ahora se ha comenzado a importar.

#### DISPONIBILIDAD DE NUTRIMENTOS

Si se analizan en forma longitudinal los cambios que se han sucedido en México desde 1960 hasta 1978 en relación a la participación de cada grupo de alimentos en la dieta nacional se observan varios hechos de una gran importancia para planear políticas nacionales de alimentación.

Los cereales progresivamente han disminuido su papel en la dieta nacional, de prácticamente 1800 calorías que daban por mexicano y por día en los años de 1960 y 1961, han bajado a cerca de 1500 en los últimos 3 años. Por supuesto que la disminución en su aportación de proteínas ha sido todavía más aparente. Por el contrario, se ha duplicado la participación de verduras y ha aumentado bastante la de frutas. También otros alimentos como grasas y azúcares,

cada día participan más en la dieta nacional, por supuesto con la salvedad de que el consumo de azúcar disminuyó en 1978.

También han aumentado los productos animales. A principio del período analizado aportaban aproximadamente 270 calorías y en los últimos años ésto ha llegado al punto de los 330. Esta situación en apariencia muestra una mejoría (ver cuadro 6).

CUADRO 6

CAMBIOS EN LAS APORTACIONES CALORICAS Y PROTEINICAS DE LOS GRUPOS DE ALIMENTOS MEXICANOS

AÑOS	GRANOS CAL. PROT.	VERDURAS Y FRUTAS CAL. PROT.	PRODUCTOS ANIMALES CAL. PROT.	OTROS ALIMENTOS CAL. PROT.	TOTALES CAL. PROT.
1960	1762 52.0	88 3.2	281 25.3	463	2593 80.4
1961	1840 54.7	88 3.1	271 23.4	400	2599 81.2
1962	1703 50.1	99 3.4	272 24.5	440	2514 78.0
1963	1786 52.1	98 3.9	275 24.9	481	2640 80.9
1964	1675 49.8	98 4.2	272 24.4	451	2495 78.4
1965	1702 50.1	100 3.8	283 25.9	503	2589 79.7
1966	1775 54.1	104 3.9	292 26.3	513	2684 84.2
1967	1674 51.1	99 3.9	274 25.9	535	2583 80.9
1968	1712 50.6	96 4.7	284 25.7	485	2577 81.1
1969	1727 50.7	103 5.2	288 25.5	552	2607 79.6
1970	1727 50.7	103 5.2	288 25.5	552	2669 81.4
1971	1661 48.4	106 5.4	303 26.9	536	2606 80.8
1972	1698 49.4	104 4.9	301 26.4	476	2580 80.7
1973	1680 49.1	101 4.8	299 26.2	526	2607 80.1
1974	1628 47.4	109 6.5	312 26.7	570	2619 80.6
1975	1751 49.5	118 6.3	287 25.6	534	2691 81.4
1976	1499 43.7	117 5.4	299 26.0	603	2518 75.1
1977	1502 40.7	196 4.2	328 28.9	555	2561 73.8
1978	1529 42.1	207 4.5	333 29.0	506	2575 76.5

La dieta promedio naciona es más variable, ya el país no depende tanto del maíz y los frijoles, sino que ya se consumen bastantes frutas, verduras y productos animales.

Lo que las hojas de balance no dicen es que esta situación se debe a que la población se ha dividido en 2 grupos o sea que las recientes hojas de balance no son más que una manifestación de la situación dual de la sociedad. En realidad la dieta promedio no la consume prácticamente nadie, la mayoría de los mexicanos sigue consumiendo una dieta pobre y monótona, pero cada vez con más dificultad para conseguirla, mientras que una mayoría consumen exageradas cantidades de alimentos variados y sabrosos, incluyendo cantidades notables de productos animales.

En realidad lo que las hojas de balance muestran es el crecimiento desmedido de las ciudades, el abandono del campo, el desperdicio de granos por las compañías forrajeras, dejando el mercado para humanos muy limitado en este tipo de productos, el uso de la tierra para consumo suntuario de los estratos económicamente poderosos, en fin la marginación del sector tradicional, por un sistema de mercadeo altamente especulativo y sin responsabilidad social.

#### DISPONIBILIDAD DE ALGUNOS ALIMENTOS BASICOS

Se han analizado los renglones de producción, comercio exterior y disponibilidades por grupos de alimentos hasta llegar a los nutrimentos; en esta parte, se tratará sobre las disponibilidades per cápita de los 14 alimentos más importantes que componen las dietas de los sectores de

población de menores recursos. Estos artículos figuran también en la Canasta Básica del SAM como artículos de mayor consumo dentro de la dieta promedio nacional.

En el cuadro 7 se muestra la tendencia en las disponibilidades anuales per cápita del maíz, trigo, arroz, frijol, papa, jitomate, naranja, plátano, carnes, pescados y mariscos, leche, huevos, azúcar y grasas.

La disponibilidad anual por habitante de maíz durante 18 años, con los naturales movimientos cíclicos en el período, sufrió un notorio descenso a partir de 1974. Las bajas fueron tan graves que a últimas fechas oscilaron entre 20 y 25 Kg por habitante; en cambio, las disponibilidades de trigo casi siempre tendieron a equilibrarse, aún cuando en varios años se lograron aumentos hasta de 5 Kg por persona. El arroz como cereal, también tendió a conservarse pero finalmente resintió una declinación mayor<sup>y</sup> con pocas posibilidades de recuperarse a partir de 1972.

La producción de cereales debe fortalecerse porque según los pronósticos internacionales se avecina un descenso en la producción mundial, sobre todo de maíz y arroz, que causará que sea difícil cubrir los déficits de la oferta nacional a través de las importaciones.

Las disponibilidades de frijol sufrieron las mayores declinaciones a partir de 1974 hasta lograrse la más baja en el último año que fué de 7.0 Kg por persona y por año.

MEXICO: CAMBIOS EN LAS DISPOSIBILIDADES DE CATORCE ALIMENTOS BASICOS

Las disponibilidades de papa y jitomate, prácticamente no tuvieron problemas de abastecimiento, más bien lo que se necesita son mejores sistemas de comercialización para su mejor distribución sobre todo para aquellas zonas rurales no productoras. Sus aumentos fueron hasta de 2 Kg por año y por habitante en ambos productos.

Las disponibilidades de naranja y plátano como frutas de mayor producción y consumo, no registraron problemas de oferta, toda vez que los abastecimientos han sido mucho mayores a partir de 1971, hasta lograr en 1978 aumentos de 7 Kg más en la naranja y cerca de 4 Kg en el plátano por persona y por año. Estos dos productos, así como el jitomate, por la capacidad de producción del país y el continuado registro de excedentes, requieren una mejor planificación, tomando en cuenta la posible contracción del mercado para su venta.

La disponibilidad anual de carnes y la de pescados y mariscos, esta última ha tendido a aumentar hasta 2 Kg por habitante y por año. Como se dijo, el aumento de la disponibilidad de carne ha alterado la oferta de granos, mientras que el de pescado, que no compite por la tierra constituye un beneficio alimentario neto. Estos adelantos han venido a mejorar los niveles de consumo de proteínas, cuando menos en promedio.

La leche se ha mantenido estable, pese a que en los dos últimos años se registraron algunos aumentos, pero ésto gracias a las crecientes importaciones. En huevo también se han incrementado las disponibilidades en cerca de 2 Kg por habitante y por año en forma similar a lo sucedido con las carnes, pescados y mariscos. Este producto es el que ha tendido a mantener los precios más estables, por lo que ha resultado el más noble para los sectores de bajos ingresos.

El azúcar y las grasas son productos que se comportan en forma muy distinta tanto en producción como en mercadeo. En general las disponibilidades de ambos productos tendieron a crecer. El primero logró 5 Kg más por habitante y por año entre 1969 y 1976, además de que todavía México exportaba volúmenes cuantiosos. En 1976 cuando logra su punto más alto de disponibilidad las exportaciones comenzaron a disminuir hasta suspenderse totalmente en 1978. Además, en este año las disponibilidades para consumo bajan a 33 Kg y como consecuencia aparece especulación y la tendencia al alza de precios. Según parece este desequilibrio entre oferta y demanda será más crítica en los próximos años.

Las grasas tienen problemas distintos y un tanto más complicados que los del azúcar, el mercado internacional es más difícil, realmente restringido y depende de la producción de soya de los Estados Unidos.

El cuadro 8 muestra las disponibilidades por día y por habitante de los mismos 14 alimentos mencionados en el período 1960-1978.

CUADRO 8

## MEXICO: CAMBIOS EN LAS DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS DE CATORCE ALIMENTOS BASICOS

AÑOS	GRAMOS POR DIA Y POR HABITANTE													
	MAIZ	TRIGO	ARROZ	FRIJOL	PAPA	JITO MATE	NARANJA	PLATANO	CARNES	PESC. MARIS.	LECHE	HUEVO	AZUCAR	GRASAS
1960	342.8	100.2	16.9	40.7	18.6	12.4	32.3	25.6	67.1	4.7	270.3	11.2	84.7	15.4
1961	364.2	97.6	14.1	48.2	18.3	22.5	49.3	37.3	67.8	6.3	268.4	12.2	68.0	15.6
1962	348.4	87.7	10.1	38.1	22.2	17.2	55.8	10.7	68.1	5.9	272.5	12.2	81.3	14.4
1963	370.0	88.9	12.9	41.3	22.7	18.4	50.3	39.5	59.8	8.5	276.1	12.2	97.0	12.2
1964	329.9	89.1	18.8	44.3	23.3	18.0	47.7	38.9	67.1	8.1	265.6	12.9	88.1	12.6
1965	359.1	66.4	17.0	45.2	15.4	19.2	44.9	49.3	74.5	8.7	263.9	15.8	89.8	17.8
1966	342.0	120.2	15.4	52.7	17.0	16.6	48.9	47.5	73.4	8.9	276.8	17.3	92.0	17.9
1967	339.2	107.2	16.2	52.2	17.9	17.0	45.8	45.4	72.1	9.5	261.4	17.2	97.0	18.3
1968	341.2	92.5	14.6	43.3	18.2	20.2	44.0	45.9	71.9	9.2	259.7	20.1	84.7	18.0
1969	327.8	101.7	14.9	38.7	15.1	21.4	46.4	45.4	75.0	8.4	255.5	16.8	98.9	18.1
1970	340.3	106.2	13.3	44.8	15.6	16.7	46.1	39.4	78.8	6.4	266.4	16.8	102.1	18.0
1971	329.3	99.5	16.2	39.9	17.4	19.0	55.7	44.5	82.1	9.6	271.4	17.2	98.1	17.9
1972	331.0	112.6	13.6	39.3	17.5	20.5	50.3	43.9	80.2	9.1	272.7	17.7	82.8	17.8
1973	340.4	101.3	12.8	38.3	18.4	21.2	29.2	26.9	77.7	10.4	270.1	18.7	93.9	18.7
1974	315.8	113.9	13.1	33.5	23.2	24.0	74.5	29.6	74.7	9.9	276.0	18.1	99.0	21.4
1975	358.0	107.0	16.3	27.4	22.3	25.5	61.6	43.7	79.2	11.7	240.4	16.0	100.0	17.0
1976	304.1	84.6	9.4	34.2	21.3	20.1	61.4	43.8	81.3	9.3	261.6	17.8	118.1	16.9
1977	310.5	88.4	13.7	19.4	21.3	18.2	62.4	46.3	76.8	10.2	281.3	15.4	105.0	17.1
1978	305.1	110.4	14.1	19.2	23.3	21.0	70.8	49.9	81.1	11.0	279.5	17.3	91.0	17.6

En este cuadro presenta las mismas oscilaciones que se registran en el cuadro de disponibilidades en kilogramos por año y por habitante. La más importante es que se observa un descenso en los cereales, haciéndose cada vez más pronunciado durante el período 1970-1978. Este fenómeno repercute substancialmente en las tendencias de las aportaciones calóricas de cada uno de los 14 alimentos.

El cuadro 9 muestra las tendencias en las disponibilidades de calorías de cada uno de los alimentos en cuestión. Se observa que los alimentos proveedores de calorías por excelencia son los cereales, las leguminosas, el azúcar y las grasas y por lo tanto la tendencia de las calorías sigue a las disponibilidades de estos alimentos.

Las disponibilidades calóricas del maíz bajaron en 1978 en un 14.0% respecto a 1970. Nunca habían bajado de 1000 calorías. Las aportaciones calóricas del frijol bajaron el 43.2% también respecto al año anterior. También se habían sostenido dando más de 120 calorías, pero a partir de 1974 se desploma la disponibilidad de esta leguminosa.

Las disponibilidades de calorías del jitomate y de la leche casi no variaron, pero las de la papa, naranja, plátano, carne, huevo, grasas y también del azúcar, aunque sufrieron sus naturales períodos cíclicos, tendieron a aumentar considerablemente. Las calorías de pescados y mariscos disminuyeron en 1977, pero en 1978 ya se vislumbran avances de cierta consideración.

CUADRO 9

CAMBIOS EN LA DISPONIBILIDAD DE CALORIAS POR PERSONA Y POR DIA DE CATORCE ALIMENTOS BASICOS

AÑOS	MAIZ	TRIGO	ARROZ	FRIJOL	PAPA	JITO-MATE	NARANJA	PLATANO	CARNE	PESC. MARIS.	LECHE	HUEVO	AZUCAR	GRASAS
1960	1137	338	62	135	11	1	13	22	96	7	165	16	325	137
1961	1208	329	51	160	11	2	12	22	83	8	164	16	281	139
1962	1155	296	37	126	13	2	14	23	82	7	166	16	312	128
1963	1227	299	46	137	14	2	13	23	86	9	163	16	372	108
1964	1094	300	50	147	14	2	12	22	83	10	164	17	338	112
1965	1191	224	62	150	10	2	11	28	91	10	161	20	345	157
1966	1136	405	56	174	11	2	12	28	90	11	169	22	353	159
1967	1126	361	59	173	11	2	11	27	87	11	153	22	372	162
1968	1131	312	53	144	11	2	11	27	88	11	158	26	325	160
1969	1087	343	54	129	9	2	12	26	91	10	156	22	380	161
1970	1129	358	48	148	10	2	12	23	97	8	161	22	392	160
1971	1092	335	59	133	11	2	14	26	101	12	161	23	377	159
1972	1097	379	49	130	11	2	13	26	99	12	166	23	318	157
1973	1128	341	47	127	11	2	14	22	96	14	165	24	360	126
1974	1047	383	48	111	14	2	18	17	92	13	168	24	380	189
1975	1189	360	50	91	14	2	15	25	99	16	147	23	383	150
1976	1009	285	34	113	13	2	15	25	103	13	160	23	453	149
1977	1000	299	50	64	16	2	36	39	128	9	165	25	403	152
1978	982	372	51	64	17	2	41	42	133	10	164	25	350	156

## COMENTARIOS

Si se analiza la situación de las disponibilidades alimentarias de los dos últimos decenios hasta el último año registrado de 1978, se encuentra un fenómeno curioso, se ha reducido la cantidad, pero ha mejorado la calidad de la dieta media nacional. Esto se ha debido fundamentalmente a dos factores, la política agroalimentaria cambió en 1967, dando preferencia a la producción de bienes agrícolas de cambio, no de consumo y a que los granos se usan más como forraje y por lo tanto se reduce la cantidad disponible de energía pero aumenta la de proteínas.

Los cambios registrados están muy relacionados al modelo de desarrollo social seguido y al cambio de la oferta-demanda de productos. El gran crecimiento de las ciudades y la acentuación de un patrón de consumo de tipo norteamericano por las clases con más del salario mínimo, ha provocado una verdadera explosión de la oferta de dos tipos de productos, los de origen animal y los industrializados a base de azúcar. La verdad no se sabe qué fué primero, si la oferta apoyada con gran publicidad y sistemas modernos de distribución o la demanda de un gran sector de población ávido de nuevos productos. Como consecuencia la sociedad mexicana se ha diferenciado más, los pobres tienen menos alimentos tradicionales y por lo tanto más caros y los mercados urbanos están reventando de muchas variedades de productos, sofisticados y caros, que no siempre hacen bien a la salud.

Progresivamente se está teniendo que importar, aduciendo la escasez rural pero realmente abasteciendo a las compañías forrajeras y por lo tanto a la ciudad con productos animales en abundante cantidad, con lo que se subsidian a los grandes negocios y a la población con mayor poder adquisitivo. La distribución rural de maíz cada vez se logra con más dificultades, lo que causa inseguridad del campesino y acentúa la tendencia a las migraciones.

Cada vez el análisis de la dieta promedio resulta más difícil de interpretar y si no se conociera la situación real por medio de encuestas directas en los hogares se podría pensar que México mejora en su nutrición, porque la canasta disponible en la actualidad no está tan desbalanceada como en el pasado. El maíz sólo dà un poco más del 50% de las calorías totales y la otra mitad está bastante equilibrada, ha subido bastante la oferta de verduras, frutas y productos animales. Esta situación correspondería a la de un país con un nivel de desarrollo intermedio.

Pero la verdad es que el modelo de desarrollo, en forma realmente ciega, está orientando a copiar el consumo de los Estados Unidos, basados en la suposición de que toda nuestra población vive rodeada de millones de hectáreas de fértiles praderas, donde es fácil moler cereales y soya para los animales y producir leche de primera transportada en frío hasta la puerta de las casas, carne y huevos en abundancia y muchos otros productos lujosamente empacados

y presentados. Pero la realidad es otra, sólo es posible ofrecer este nivel de alimentación a un 25% privilegiado a costa de utilizar el trabajo, las tierras y todos los recursos del otro 75% que todos los días se debate en la lucha diaria para subsistir. Entre más se insista en la meta de abundancia, más se margina a las mayorías y más difícil y arriesgado se vuelve el modelo de desarrollo.

Afortunadamente el gobierno ha reaccionado ante la crisis de alimentos y ha planteado con toda la fuerza necesaria el Sistema Alimentario Mexicano, que ha comenzado a actuar después de 1978 o sea a partir de la información que ofrece este trabajo, por lo tanto este estudio sólo señala las tendencias que llevaba la economía alimentaria y el fenómeno nutricional antes del esfuerzo programático y por lo tanto antes de que se implantaran medidas resolutivas. El análisis futuro dirá si el gran esfuerzo gubernamental es capaz de cambiar las tendencias.

ANEXO: HOJAS DE BALANCE DE ALIMENTOS DE 1960-1978



































